POESIAS
MEXICANAS
De J. Echaiz.

PQ7297
.E4
H6
1865
C.1

1080097319

HORAS PERDIDAS.

HORAS PERDIDAS.

POESIAS MEXICANAS

POR

JESUS ECHAIZ.

MEXICO.
IMPRENTA DE INCLAN, CERCA DE SANTO DOMINGO NUM. 19.

1865.

PQ7297
.E4
H6
1865

UANL
FONDO
A.G. PÚBLICA DEL ESTADO

No podrá reimprimirse sin permiso del autor.

HORAS PERDIDAS.

A LA SEÑORA DOÑA F. M.

Ya que vd. no se desdeña de que la pluma de un aficionado llene las páginas de su Álbum, que ocuparian mas dignamente las producciones de verdaderos poetas que se han creado un nombre en la literatura mexicana: hoy que por las circunstancias no pueden atribuirse á la adulacion las muestras de una sincera amistad, accedo gustoso á sus deseos poniendo á la disposicion de vd. las mas tolerables de mis composiciones, no porque estén mas correctas que las demas, sino porque se acercan menos á la literatura que un crítico estrangero ha llamado *literatura frenética*, á la que confieso me he sentido inclinado mas de lo regular.

A fin de seguir algun órden, las primeras composiciones que encontrará vd. en su Álbum son bastante sencillas, y acaso no le parecerán del todo impropias de las impresiones de la pri-

mera juventud: en seguida van colocadas otras de asuntos mas fuertes, que yo quisiera se acercaran al lenguaje de las pasiones; y las últimas temo que se resientan demasiado de la profunda tristeza que producen los desengaños y los trágicos sucesos de que hemos sido testigos.

¡Cuán grande fuera mi placer si pudiera, sin dejar de escoger mis asuntos en las circunstancias que nos rodean, presentar á vd. las escenas de felicidad que parecen propias del Eden Mexicano!

Muy pocas poesías amorosas me he atrevido á introducir en esta coleccion, seguro de que vd. apreciará mas tener á la vista el recuerdo de algunos de nuestros héroes ó cualquier otros pensamientos, que las insípidas frases de una vulgar galantería; y aun en las pocas que van insertas en la coleccion, le suplico crea que las Julias y Teresas son ficciones aéreas de las que usan los poetas para persuadirse de que no están solos en la region ideal, y de las que yo me he servido tambien, aunque sin derecho reconocido.

Como epígrafes, al principio de cada composicion verá vd. algunos versos de nuestros distinguidos escritores mexicanos, principalmente de Lacunza, Prieto, Alcaraz y Collado, á quienes considero como mis maestros, pues con sus armoniosos versos y sentimentales pensamientos despertaron en mí la primera ilusion, muy bella y dulce á la verdad, de cultivar la poesía.

El título de «Horas Perdidas» me ha parecido muy adecuado y natural, tratándose *de versos escritos por mí y en estos tiempos.*

Yo bien quisiera poder lisonjearme, con razon, de ofrecer á vd. un presente digno de nuestra amistad y de su mérito; pero esto para mi torpe pluma es imposible, y me conformaria con saber acertivamente que estos versos están en castellano, y que no poseen en grado eminente propiedades narcóticas.

Es preciso ser Horacio para decir en presencia de su composicion: «Non omnis moriar!» no moriré del todo! Es necesario ser Heredia para esclamar junto al Niágara:

«Al escuchar los ecos de mi fama
Alce á las nubes mi radiosa frente!»

O Lamartine para decir á una muger querida:

«Mais les siècles auront passe sur ta poussiere
Elvire et tu vivras toujours!!»

Setiembre 16 de 1864.

JESUS ECHAIZ.